

“Dar lo mejor de sí”

BREVE SÍNTESIS DEL DOCUMENTO

Hoy, el Dicastery para los Laicos, la Familia y la Vida entrega a la comunidad deportiva un documento útil para la *“construcción de un deporte humano y cada vez más auténtico”*.

La atención que la Iglesia presta al deporte no es nueva, ésta siempre ha mostrado una preocupación particular por todas las actividades que tienen como centro a la persona. En este sentido, el título del Documento revela la esencia y la razón del interés y del compromiso de la Iglesia con el deporte.

En el centro está, de hecho, el ser humano, en su singularidad hecha de cuerpo y espíritu; existe la necesidad de que todas sus actividades, incluyendo los deportes, se apoyen en un conjunto de virtudes y buenas cualidades, que le permitan elevarse de tal modo que no pueda caer nunca en los peligros que pueden socavar toda actividad humana.

No es una casualidad que el primer concepto recordado sea el de “dar lo mejor de sí mismo”, que el Papa Francisco ha citado repetidamente en muchos de sus discursos, invitando especialmente a los jóvenes a “no conformarse con un empate” en la vida.

El deporte se basa en este valor del compromiso, del sacrificio, en la idea de superar los propios límites trabajando duro, sin hacer trampas, persiguiendo la victoria -pero no a toda costa- y, al mismo tiempo, aprendiendo a gestionar la derrota sin desmoronarse por ello.

Las cinco secciones que componen el documento no tienen la ambición de abarcar todos los aspectos de la variada composición de la actividad deportiva, sino que quieren presentar una perspectiva cristiana del deporte, dirigida a los que lo practican, a los que asisten como espectadores, a los que lo viven como técnicos, árbitros, entrenadores, familias, sacerdotes y parroquias.

En el **primer capítulo** se explican los motivos del interés de la Iglesia por el deporte y la necesidad de la pastoral deportiva, recordando que esta relación se apoya en tres pilares: el esfuerzo físico necesario para que el atleta se pueda expresar, las cualidades morales que deben sustentar su compromiso, el deseo de paz, fraternidad y solidaridad que el deporte debe contribuir a difundir.

En el **segundo capítulo**, el Documento esboza las principales líneas del fenómeno deportivo y su contextualización en la sociedad actual: el deporte como una especie de constante antropológica y como un fenómeno universal compatible con casi todas las culturas.

El **tercer capítulo** profundiza el tema del significado del deporte para la persona. Se parte de consideraciones sobre temas ya conocidos en el debate católico sobre el deporte (cuerpo-alma-espíritu) para ampliar la perspectiva de análisis a algunas cualidades inherentes al deporte; sentimientos que forman parte del ADN deportivo y que a menudo se olvidan: el espíritu de sacrificio, el sentido de la responsabilidad, el respeto de las reglas, la capacidad de trabajar en equipo, la alegría, el coraje, la solidaridad, la armonía.

El **cuarto capítulo** está dedicado a los desafíos abiertos, al deseo de contribuir a través del deporte a la promoción de valores auténticos, que pueden proporcionar a cada deportista un patrimonio para derrotar los numerosos peligros a los que se enfrenta a menudo el deporte moderno, como el dopaje, la corrupción y los hinchas violentos.

El **quinto y último capítulo** está dedicado al papel de la Iglesia como protagonista en este proceso de humanización a través del deporte. En el hogar, en la familia, en la escuela, en el gimnasio, en la parroquia: son muchos los lugares donde se expresa una pastoral del deporte que quiere desarrollar en cada individuo, practicante o espectador, ese conjunto de buenas cualidades y virtudes que caracterizan a un buen deportista, a un buen ciudadano y a un buen cristiano.

Para más información y para descargar el Documento completo: www.laityfamilylife.va